

ISBN

Edición de
Dra. Mirian Pino
Dra. Irene Audisio
Mgtr. Ma. Trinidad Cornavaca



Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur

1970-2022

Mirian Pino
Irene Audisio
Ma. Trinidad Cornavaca
Editoras

Los lenguajes de las memorias y los derechos humanos en el Cono Sur 1970-2022
Pilar Calveiro ... [et al.] ; Editado por Mirian Pino ; Irene Audisio ; Ma. Trinidad
Cornavaca. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de

Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1807-2

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Lenguaje. I. Calveiro, Pilar II. Pino, Mirian,
ed. III. Audisio, Irene, ed. IV. Cornavaca, Ma. Trinidad, ed.
CDD 323.0982



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

Correctora de estilo: Raquel Robles

Imágenes: Las ilustraciones contenidas en el presente volumen son creaciones de Laura Sosa y fueron cedidas por la artista para este libro.

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Decir lo indecible



Por Ana Iliovich¹

Hace muchos años escuché a un colega contar que, estando exiliado en México, había trabajado a su vez con refugiados salvadoreños. Pueblos enteros que huían del genocidio étnico y político que por entonces se estaba produciendo en aquel país de América Central.

Dijo entonces que las mujeres salvadoreñas aún en las condiciones más adversas, tejían:

- Telas maravillosas y
- Redes Sociales.

Las mujeres tejían, hablaban, se juntaban, amamantaban a sus hijos. Así soportaban tales dolores.

Todo esto para decir que las compañeras que han armado, organizado, tejido el encuentro del cual surge este libro, me recuerdan a esas mujeres. Gracias por eso.

En estos tiempos tan hostiles para el pensamiento crítico, significa un gran esfuerzo, no lo naturalicemos. Vivimos tiempos difíciles, sabemos que nos roza, nos acecha una nueva oscuridad.

Hacer esto es una apuesta ética a rescatar el sentido, el valor y la necesidad del encuentro, de la palabra, de lo mejor de lo humano.

Y a mí, sobreviviente de esa metáfora del horror que, aquí en Córdoba, se llama La Perla, que anduve callando durante muchísimo tiempo, me invitan a contar.

He reflexionado mucho sobre el esfuerzo de apalabrar el horror. Sobre la insalvable paradoja de buscar cómo decir eso indecible, esas experiencias extremas que ponen en cuestión la especie humana y por eso mismo, el lenguaje.

Se afirma que el crimen de Auschwitz no se produjo cuando salía el humo de los hornos crematorios sino recién cincuenta años des-

¹ Psicóloga, educadora, sobreviviente del Centro Clandestino de Detención La Perla. Investigadora Centro de Estudios Avanzados (UNC) anabi54@gmail.com

pués, cuando se pudo escuchar que esto había sucedido. Para relatar sufrimientos, es necesario encontrar voluntad de escucha.

Los testimonios no son monólogos, no encuentran su lugar en la soledad. Se habla a alguien, o se calla.

¿Cuándo contar entonces?

¿Cuáles son las condiciones políticas y sociales que vuelven escuchable algo?

Los primeros testimonios de sobrevivientes en los 80 iniciaron una narración que tuvo diversas formas a lo largo de estos años: declaraciones ante organismos internacionales, relatos de boca en boca, cartas portadoras de enorme dolor a familiares, testimonios judiciales.

Fue muy difícil escuchar los primeros testimonios. Algunos familiares preguntan, otros se alejan, otros se enojan, se indignan. En relación a ello, Elizabeth Jelin (2002) conjetura: podría decirse que los marcos interpretativos culturalmente disponibles no permitían percibir, asimilar e interpretar lo que estaba ocurriendo.

Era... lo sigue siendo, insoportable.

Por ese entonces, yo me callé. Por muchos años, sólo algún testimonio imprescindible.

Tiempo después escribí un libro que se llama *El Silencio*. Postales de la Perla (2017). Ya en otro siglo, ya amparada por políticas de Estado restañadoras.

Postales fue el primer nombre que tuvieron esos escritos catárticos y alude a una situación grata –casi siempre un viaje de placer– que se comunica mandando una postal. La ironía, es un recurso salvador. También alude a fotos, momentos fijados en el tiempo, fragmentos, astillas.

En mi memoria, así es como se presentan las escenas, mezcladas, astillando....

La palabra como alivio del mal que abriga la desnudez. La literal y la otra.

La palabra o el silencio... y digo: “Hay, enorme, silencio. Este es un intento, fallido, de romperlo. La mayor herida. Por eso este nombre”.

Dicho esto, diré todo lo contrario. Porque esta tensión persevera, olvido / memoria – la escritura o la vida...

El mundo de Auschwitz está más allá del lenguaje. Es lo indecible, dice Piglia. Y Ana Arzoumanian, sobre otro genocidio: “los sobrevivientes en sus testimonios escritos experimentan al límite la obstinación, condenada a un inevitable fracaso, querer nombrar lo innombrable” (Arzoumanian, 2010. p 78)

Y yo, en Tribunales:

“en mi testimonio constante, ese que aparece cuando no lo convido, que se sienta conmigo a decir lo que no voy a decir en el juicio porque aunque lo diga no lo digo, porque nunca alcanza, porque siempre hay más y más y más y más y más” (Iliovich, 2017, p. 136)

Sergio Schmucler, comentando el libro contó: “Su lectura me somete a un abismo, frente al que sólo existe justamente, el silencio... lo sorprendente es que Ana construye silencio a fuerza de palabras”.

He aquí la paradoja.

Pero la obstinación es poderosa, y entonces rodeo, envuelvo, busco canciones, poemas. Nadie se salva solo. Las palabras de otros como botecitos donde hamacarse y descansar.

Buscar palabras y luego secarlas,
sacarles el jugo,
dejar puro hueso.
Encontrar recursos salvadores.

¿Cómo nombrarlos? ¿Cómo?

Y entonces vino El Eternauta y Oesterheld me recordó los Ellos.

No quiero que sean de esta especie. Quiero alejarlos. Llamarlos así me tranquiliza. Aunque yo sé que no es cierto y que siempre es “un ser humano haciendo eso a otro” (Iliovich, 2017.p.28). Lo peor de la tortura.

Sin embargo, los Ellos fue mi manera de decirlos y alejarlos. Una especie de exorcismo poético.

¿Cómo nombrar eso que allí pasaba? Se inventaban palabras, en lenguaje concentracionario. Podríamos hacer un diccionario con los modos de decir que se crearon en los campos.

Las y los compañeros secuestrados en la ESMA inventaron categorías, estados, destinos, formas de morir y nombrar torturas: “capucha” “capuchita”, “pentonaval”, “chupadero”, “lancheo”.

En La Perla, “la sala de máquina”, “la margarita”, “el submarino”, “un perejil”, “el tabique”, “irse al pozo”, “el camión”, al que algunos compañeros, con un toque de humor negrísimo llamaban “Menéndez Benz”.

Así como esas, otras palabras aparecieron sanando.

En un artículo de Página 12, leo que mi amigo, Miguel D’agostino decía: “Si al salir del cautiverio me hubieran preguntado ¿Te torturaron mucho?, le habría contestado: Sí, los tres meses sin parar”. La frase resume, para el juez Daniel Rafecas, la tesis central del fallo con el que procesó a quince represores: las condiciones de vida y muerte en los centros clandestinos de detención de la última dictadura eran por sí mismos actos de tortura. (...) Muchos años después, Daniel Rafecas me regaló la palabra para decirlo: tortura ubicua. Entonces recién encontré un nombre para ese horror. Gracias a él, que se animó a meterse allí. (Iliovich, 2017, p. 19)

¿Cómo transmitir la paradoja?

Sin embargo, algo sucede y la capacidad de escuchar parece seguir abriéndose a quienes quieren saber... y se animan.

Hizo falta tiempo, años.

Hizo falta volver a La Perla y que ese lugar se convirtiera en un sitio de Memoria y de amor a la vida.

La lluvia no paró en ningún momento. No paraba desde el sábado 24 en que fuimos a La Perla. Llovió toda esa mañana en que miles de personas fueron allí, como a acompañarnos. Por primera vez, no tan solos. Por primera vez no tan solos. Fue bueno sacárselo a los asesinos, era un oprobio ese lugar.... Cuando terminó ese hermoso acto que fue, me comí un choripán. Porque allí, en ese lugar, ahora había chori-paneros que, bajo la lluvia, hacían vida, la testaruda, hacían comida. (Iliovich, 2017, p. 79)

Hizo falta el Juicio.

En algún momento, desde el lugar donde estaba (bien atrás, lejos de los Ellos) sentí que podía mirar “desde fuera”, como quien vuela. Y vi que, desde allí, desde ese escenario donde Claudio, Lillan, Marité... (entrañables corajudos) dicen lo indecible y lo vuelven verdad, donde se ordena la historia y las víctimas somos víctimas y los Ellos, asesinos, y el Plan Sistemático es un Plan Sistemático de picar carne, moquerla, arrasarla, destruirla, desaparecerla, para luego poder arrasar, destruir, desaparecer el país. El juicio ilumina, aunque muchísimos no lo sepan, la vida de todos nosotros. El Juicio es condición para ser mejores. Para mirarnos al espejo y empezar a querernos. Porque en este país lo estamos haciendo como en ningún otro. Y esa luz ya no tiene marcha atrás. (Iliovich, 2017, p.138) Hizo falta que nos animáramos a hablar, que el miedo, muy despacito (y nunca del todo) se fuera alejando, que dejara de ser nudo/garrote/piedra y se nos ablandara la mirada y la lengua.

Y así, recibo el abrazo de los jóvenes que en mí abrazan a les que no están, a les jovencitos como ellos que no pudieron vivir, sentir más el sol, envejecer...

Y seguimos renegando el silencio, desmintiéndolo.

Referencias bibliográficas

Arzoumanian, A. (2010). El depósito humano. Una geografía de la desaparición. Buenos Aires: Xavier Boveda Ediciones.

Iliovich, A. (2017). El silencio. Postales de la Perla. Villa Allende, Córdoba: Los Ríos editorial.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Rafecas, Daniel. (2005) “Un ámbito aislado donde el terror podía fluir” Artículo de Página 12 firmado por Victoria Ginzberg.

Schmucler, Sergio. Texto leído en la presentación de El Silencio. Postales de la Perla en mayo de 2017 en la Biblioteca Córdoba de la ciudad de Córdoba.